

La noción de comunidad en el análisis de las prácticas corporales

JORGE RETTICH

Licenciado en Educación Física por el ISEF-UdelaR.
Contacto: jrettich@gmail.com

Recibido: 03.05.2013
Aprobado: 26.09.2013

Resumen: Hoy en día es relativamente fácil incluir el término “comunidad” en los discursos, porque se ha convertido en una palabra de moda, trivializando el concepto, perdiendo sustancia teórica y significado práctico. Sin embargo, ha sido una noción clave y compleja en el campo de la investigación de la sociología y filosofía antes y durante la modernidad, volviendo a editarse en la actualidad. En este contexto, las nociones de cultura y civilización hacen más complejo el campo de “lo comunitario” abriendo un camino para incursionar en el análisis de las “prácticas corporales” y su problematización en la construcción moderna de la educación física.

Palabras clave: Comunidad y sociedad. Cultura y civilización. Prácticas corporales.

THE CONCEPT OF COMMUNITY IN THE ANALYSIS OF BODY PRACTICES

Abstract: Today, it is relatively easy to include the term “community” in speeches, because it has become a buzzword, trivializing the concept, losing theoretical substance and practical meaning. However, it has been a key and complex concept in the field of research in sociology and philosophy, before and during modernity, becoming to remake it again these days. In this context, the notions of culture and civilization turns more complex the field of “community” making a way to break into the analysis of “body practices” and its impact in the modern construction of physical education.

Key words: Community and society. Culture and civilization. Body practices.

COMUNIDAD Y SOCIEDAD

La conceptualización de la palabra comunidad, la podemos rastrear en dos clásicos de la sociología que directamente buscan explicar dentro de los fenómenos sociales, la noción de comunidad y sociedad. Estos son Max Weber y Ferdinand Tönnies.

La tesis de Ferdinand Tönnies en su primera edición en 1887, titulada “*Gemeinschaft und Gesellschaft*” (*Comunidad y Sociedad*) fue el primer trabajo que propone el par de oposición comunidad – sociedad con intención de rigurosidad científica en una búsqueda por describir lo existente en ese momento y apuntalar a la sociología como la ciencia que mejor podía explicar las relaciones sociales.

Tönnies (1979) parte de definir, que toda

acción o conducta es fruto de la voluntad (*Wille*). Ésta se puede diferenciar por un lado como “voluntad esencial o natural” (*Wesenswille*), por el otro como “voluntad racional o instrumental” (*Kürwille*). La primera se encuentra dominada por los impulsos, los sentimientos, la creencia y la segunda está dominada por el cálculo y la deliberación.

Ambas se construyen y entretienen en relación a diferentes formas de “estructuración o agregación social”. La voluntad esencial está relacionada con la comunidad, (*gemeinschaft*) ya que esta se puede concebir a partir de las relaciones de tipo afectivo y tradicional, mientras la voluntad racional se relaciona con la sociedad (*gesellschaft*), por ser ésta un tipo de agregación de individuos que se relacionan a partir de intereses racionales y de forma principalmente instrumental. Las dos propenden a relaciones de unión, ya que sin unión

no es posible ningún tipo de “vida en común”, solo que el tipo de unión es diferente. “[...] en la comunidad permanecen unidos a pesar de todos los factores que tienden a separarlos, mientras que en la *Gesellschaft* permanecen esencialmente separados a pesar de todos los factores tendentes a su unificación” (TÖNNIES, 1979, p. 67).

Es así, que el autor llega a concebir este par de oposición (comunidad – sociedad) como dos polos opuestos pero en constante tensión y relación dialéctica, solo divisibles para el análisis, donde se puede establecer una suerte o especie de matriz que permite los análisis posteriores de las relaciones sociales.

De este modo, Tönnies (1979) plantea que la comunidad es aquella forma de organización humana primaria, gregaria, unida por naturaleza, es una formación orgánica y por esto la define como viva. Los lazos están dados y no acordados. Ubica en la relación madre – hijo el “germen” de la comunidad y desde allí la categoriza como comunidad de parentesco, de amistad y de vecindad, refiriéndose a los lazos de sangre para la primera, a la comunión en las ideas en el caso de la amistad y la convivencia en la cercanía para la vecindad.

En oposición, plantea el surgimiento de la sociedad como agregado de individuos que se unen en forma racional a partir de intereses, donde lo que prima es el contrato o el acuerdo. La define como una formación mecánica, artificial, ideal, creada en base a una voluntad racional o instrumental. Las relaciones y las uniones de acuerdo a Tönnies, [...] se pueden concebir ‘como vida real y orgánica’ o bien ‘como forma ideal y mecánica’. En el primer caso hablamos de *comunidad* y en el segundo de *sociedad*” (ÁLVARO, 2010, p.14).

Más claramente Tönnies (1979, p. 29) plantea que: “en oposición con la *Gemeinschaft*, la *Gesellschaft* (asociación) es transitoria y superficial. A este tenor, la *Gemeinschaft* (comunidad) debiera ser entendida como organismo vivo y la *Gesellschaft* (asociación) como un artefacto, un añadido mecánico.”

Otro autor clásico que analiza los conceptos de comunidad y sociedad en la búsqueda de dar explicación a los fenómenos sociales de la época es Max Weber. En el capítulo “Conceptos sociológicos fundamentales” de su obra “Economía y Sociedad”

(1944) el autor plantea una serie de conceptos en forma de tipos ideales, desde los cuales explicar la sociedad. Tras la elaboración del concepto de “acción social”, como aquella acción con sentido que se orienta en relación a la conducta de otros, las categoriza en acciones tradicionales, acciones afectivas, acciones racionales con arreglo a valores y acciones racionales con arreglo a fines. A partir de esto y enfocándonos en el tema que nos interesa respecto a comunidad y sociedad, diferencia dos tipos de relación social: las relaciones de *Vergemeinschaftung* (comunización) y las relaciones de *Vergesellschaftung* (socialización), que según de Marinis (2010) fueron mal traducidas al español por el Fondo de Cultura Económica como comunidad y sociedad, quitándoles el sentido de acción.

Estas relaciones refieren a distintas actitudes frente a la acción social, las de comunización hacen a la acción social que Weber (1944) en su categorial ubica como relaciones afectivas y/o tradicionales. En cambio las relaciones de tipo socialización, hacen a la acción social que se ubica entre las relaciones racionales con arreglo a fines y/o con arreglo a valores.

Llamamos comunidad a una relación social cuando y en la medida en que la actitud en la acción social [...] se inspira en el sentimiento subjetivo (afectivo o tradicional) de los partícipes de *constituir un todo*. Llamamos sociedad a una relación social cuando y en la medida en que la actitud en la acción social se inspira en una compensación de intereses por motivos racionales (de fines o de valores) o también en una unión de intereses con igual motivación. La sociedad, de un modo típico, puede especialmente descansar (pero no únicamente) en un acuerdo o pacto racional, por declaración recíproca (WEBER, 1944, p. 40).

Según de Marinis (2010), Weber a lo largo de sus obras, va estableciendo diferentes formas de entender el concepto de comunidad. Es en su último enfoque, como “proyección utópica”, donde destaca los aportes de Weber sobre la comunidad.

En este tercer registro la comunidad no aparece como lo pasado, como lo sido, como aquello que los progresos de la modernización disolvieron o

destruyeron [...] ni tampoco como un “tipo puro” en el contexto de sus “conceptos sociológicos fundamentales”, sino como una posibilidad siempre abierta, como una eventualidad, como una posibilidad de “recalentamiento” de los lazos sociales aún en (y quizás debido a) los contextos abiertos por una racionalización y un desencantamiento crecientes (de MARINIS, 2010, p. 20).

Esta última forma en que manifiesta el concepto de comunidad, es la que puede establecer una idea proyectada y por lo tanto una dimensión política clara. Permite un análisis en perspectiva, el ingreso de un valor conceptual sobre el cual proyectar o imaginar una serie de posibilidades de cambio. Esto hoy no sólo es pertinente, sino que se acuña profundamente en la coyuntura actual, ya que más allá de que, como expresa el autor, lo social pueda estar perdiendo peso. Es innegable que la brújula que en los tiempos emergentes de la modernidad, siempre y con toda la seguridad apuntaba al norte, actualmente se ha desorientado. Las seguridades que en el proceso civilizatorio y de modernización apuntalaban el futuro en palabras de Bauman (2003), hoy se “licúan” y el entramado de las incertezas y la incertidumbre vuelve a resurgir. A pesar que, como dice Rebellato (2000), el dominio de la lógica neoliberal establece y no descansa de afirmar un camino único posible, parece ser que allí donde su lógica a pesar de penetrar, aún no puede dominar del todo las pasiones y los interflujos de la vida, vuelve incansable una y otra vez a emerger la amenaza de la comunidad.

Retomando estas nociones planteadas por Tönnies y Weber, ambos manifiestan que evidentemente la separación entre comunidad y sociedad es a cuenta de poder desarrollar un marco para el análisis, pero que la realidad marca un sincretismo, una fusión que en una misma acción social o fenómeno social se pueden rastrear o visualizar dimensiones o rasgos de ambos conceptos. Al respecto de Tönnies, de Marinis (2005) plantea:

Un buen ejemplo de esto último es cuando el Estado (concepto paradigmático del polo *Gesellschaft*) apela a los sentimientos patrióticos al convocar a los ciudadanos a enrolarse para

matar a los enemigos de la Nación (todo lo cual es -y quizás siga siendo- decididamente *gemeinschaft*) (de MARINIS, 2005, p. 5).

Si bien hoy puede decirse que el proyecto moderno ha calado hondo en todas las formas de agregación social, no cesa de aparecer, por uno y otro lado, no sólo la necesidad de ese ambiente cálido y seguro, sino los rasgos claros de las tradiciones y los afectos que convocan imperiosamente a un “nosotros”, a la búsqueda de un vínculo personal fuerte, cuando no profundo, que permita salir de esa relación impersonal, protocolar, acordada y uniforme. Desde esta perspectiva, el análisis a partir de estos dos polos, cobra sentido en la posibilidad presentada de disociar rasgos diferentes dentro de un mismo fenómeno social.

Sin embargo, esta forma de categoría bipolar, puede ser sometida a crítica, como la realizada por Elias (1987) respecto a la estructura estática que fija este tipo de categoría, no permitiendo el análisis en un sentido de proceso. Para el presente trabajo, asumiremos las falencias detectadas por el autor, pero con el objetivo de someter dichas categorías a un análisis crítico que permita una primera exploración del tema.

Por último, cabe destacar que comunidad no es sinónimo de bondad, sino que las relaciones comunitarias no dejan de contener, al igual que muchas otras formas de agregación social, modos o tipos de relación de poder que pueden ir desde el autoritarismo y la violencia más encumbrada, a las relaciones de solidaridad. Con esto se pretende desmitificar la idea de la buena comunidad para adentrarnos en su análisis y problematización, en la búsqueda de pensarla como un sistema categorial o una noción conceptual que nos permita problematizar y explicar los fenómenos sociales de nuestros tiempos y más específicamente, los relacionados a las prácticas corporales. Si por el contrario, entendiéramos la noción de comunidad como una especie de meta u objetivo a alcanzar, no sólo nos plantearíamos seguramente algo fuera de la realidad, sino que vaciaríamos su sentido, perderíamos su potencial de análisis conceptual respecto a la realidad social en general y a las prácticas corporales en particular.



CULTURA Y CIVILIZACIÓN

Como primer aspecto, encontramos en los planteos de Elias (1987) que si bien actualmente podemos entender que estos conceptos muchas veces son utilizados como sinónimos, en su origen francés e inglés el concepto de civilización es diferente al de cultura de origen alemán. Para Francia e Inglaterra, la civilización hace referencia a los modos, costumbres, conocimientos y formas de ver el mundo que se entienden superiores y por tanto deben ser expandidos integrándose a los procesos colonizadores, mientras que para Alemania, civilización refiere a algo exterior, superficial, de menor importancia, dando prioridad al concepto de cultura, no en un sentido de movimiento en expansión, sino de movimiento de otro tipo, donde toma relieve la particularidad de "lo" alemán. Vinculado al logro, al producto propio, "lo cultural" tiende a diferenciar, mientras que "lo civilizatorio" tiende a igualar.

En relación con éstas, encontramos otra diferencia entre los dos conceptos. «Civilización» se refiere a un proceso o, cuando menos, al resultado de un proceso; se refiere a algo que está siempre en movimiento, a algo que se mueve de continuo hacia «delante». En su utilización actual, el concepto alemán de «cultura» tiene otra dirección de movimiento: se refiere a productos del hombre dotados de realidad, como las «flores en los campos», a obras de arte, a libros, a sistemas religiosos o filosóficos en los cuales se expresa la peculiaridad de un pueblo. El concepto de «cultura» tiene un carácter diferenciador (ELIAS, 1987, p. 58).

Así, podríamos comprender a la cultura desde la tradición alemana, como la creación manifiesta, puesta en la realidad, que diferencia a un pueblo de otro reafirmando, donde la clase intelectual alemana contraponen lo cultural como lo válido, sincero, verdadero, contra lo civilizatorio como lo superficial, lo cortés, lo aparente de la nobleza y aristocracia francesa y alemana.

En cambio el proceso civilizatorio es un camino de imposición de aquellas dimensiones que caracterizan lo considerado "civilizado" por sobre lo "incivilizado". A decir de Elias (1987), camino no planificado por un grupo en particular,

sino consecuencia del acontecer histórico donde las relaciones sociales se van conformando a partir de los cambios en los sistemas económicos y políticos.

Por tanto lo civilizado, era el resultado de la expansión de las buenas costumbres de las cortes especialmente francesas, donde la cortesía era producto del moldeamiento de las pasiones en favor de la apariencia necesaria para el agrado y la convivencia civilizada. Significaba de modo muy simplificado, guiar las conductas en forma racional, evitando la caída en el campo de los impulsos y los afectos que demostraban en forma grotesca lo primitivo. Estas maneras civilizadas, características de la aristocracia francesa, de la cual se apoderó la ascendente clase burguesa, se constituyó en oposición al proceso alemán, donde la clase media intelectual burguesa se afirmó en la idea de cultura como aquel resultado propio de la nación alemana, de "lo alemán" en desprecio de la superficialidad cortesana de Francia. Por lo tanto, dicha clase en ascenso también en Alemania, no se incorporó a los modales civilizados de las cortes francesas, sino que contrapuso a estos, la autenticidad y la franqueza de lo cultural.

De este modo, el autor plantea que durante la modernidad, la sociedad francesa se consolida en la base de las buenas costumbres, pudiéndose hacer todo, (economía, política, religión, etc.) de una manera civilizada y la sociedad alemana en base a un sentimiento nacionalista fuertemente arraigado en lo cultural y en oposición a la superficialidad de la cortesía francesa. Mientras lo alemán tendía a diferenciar buscando lo que le era propio y genuino en la cultura, el proceso civilizatorio tendía a igualar y a expandirse sobre aquello considerado incivilizado. Quienes sentían su superioridad sobre otras formas más primitivas, buscaban colonizar civilizando lo bárbaro, en un movimiento de expansión e igualación, más que de constricción y diferenciación.

CULTURA Y CIVILIZACIÓN, COMUNIDAD Y SOCIEDAD: ENSAYOS PRIMARIOS DE RELACIONES POSIBLES

A riesgo de ensayar algunas relaciones, que a priori podríamos establecerlas como provisorias, podríamos notar cierta correspondencia entre el proceso civilizatorio y el proceso de



modernidad, donde la colonización antes y quizás la globalización hoy, parecen ser procesos que posibilitan la lógica civilizatoria y la continuidad de un proceso que, desde sus orígenes, se propone modelar “lo bárbaro” a imagen de lo pretendido como modelo a seguir; la humanidad civilizada, la sociedad moderna, la libertad individual.

Seguramente podríamos pensar, que aspectos de la cultura de una nación podrían entrar en un proceso civilizatorio sobre la cultura de otra nación. Pero esto hay que pensarlo desde la idea de que lo civilizatorio ya conlleva la forma de pensar y actuar de un sector de la sociedad occidental, por lo que no sería congruente aquí pensar en procesos civilizatorios de diferentes civilizaciones, ya que la civilización es una en sí, es la expresión occidental de la aristocracia de su momento.

A su vez, si pudiéramos inferir que la gestación de lo social se da en detrimento de lo comunitario como lo sostienen las ideas de Weber y de Tönnies, las cuales son retomadas por de Marinis (2005) y la sociedad emergente se enraíza en lo impersonal, en la mecanización de las relaciones sociales, en la creación de ese artefacto llamado sociedad que modela las formas primitivas, orgánicas, en base a la racionalidad, podría suponerse que hay ciertos engarces con las ideas civilizatorias. Quizás podríamos decir que, en algún sentido, el proceso civilizatorio ha sentado las bases para la modernidad, que hay una suerte de necesidad recíproca y que en cada momento en que irrumpe lo incivilizado, lo afectivo, la tradición, se puede decir quizás “lo cultural” con signo opuesto a los fines civilizatorios, tal vez la civilización o como dice de Marinis (2005) la sociedad tiende a “desvanecerse” o por lo menos a tropezar.

Es así, que al analizar lo propuesto por Elias (1987) respecto a la dificultad de franceses e ingleses para explicar a otros lo que civilización significa para ellos, al igual que lo que cultura significa para alemanes, ya que ambas nociones derivan del sentir y la historia particular de cada nación siendo cabalmente entendible sólo para los partícipes de esa historia, podríamos decir que desde la noción de comunidad (aunque en varios aspectos se contraponen a las ideas civilizatorias), puede analizarse cómo lo civilizatorio en su génesis respondió a la elaboración de una tradición

y un sentir común de un sector particular de la sociedad.

Si bien se dijo que la noción de civilización puede asociarse a la de sociedad, y la cultura, como expresión de particularidad y diferenciación, puede ser asociada a las ideas en torno a comunidad, ambos conceptos en su origen (civilización y cultura), aparecen en Elias (1987) con sentido particular para aquellos que los formulan, que se desarrollaron juntos a los mismos, encadenando una serie de significados propios, difíciles de transmitir y con una dimensión atada a la afectividad y la tradición, rasgos que notoriamente refieren en general a las ideas comunitarias.

El francés y el inglés también pueden, a su vez, explicar al alemán qué contenido tiene para ellos el concepto de «civilización», como compendio de la autoconciencia nacional, pero, por muy racional que a ellos les parezca el concepto, éste se origina en una serie específica de situaciones históricas y está rodeado de una atmósfera emocional y tradicional que resulta difícil de definir y que, sin embargo, es un elemento integral de su significado. Y es aquí donde la discusión se pierde en el vacío, cuando el alemán quiere explicar al inglés y al francés por qué para él el concepto de «civilización» es un valor, pero un valor de segundo grado (ELIAS, 1987, p. 59).

Podemos intuir que la posibilidad de relaciones, entre los conceptos manejados es diversa y seguramente poco abarcable. Pero en principio parece claro que el proceso civilizatorio, implica en cierta medida la imposición de una cultura sobre otra, que el proceso socializador implica la ruptura con lo comunitario y que a su vez, toda sociedad, necesita de los lazos comunitarios para su existencia. El proceso civilizatorio especialmente en este último tiempo, está atado al proyecto de modernidad, a la estructura socializante de imposición de la sociedad occidental, que buscó instituir en lo bárbaro, los modos civilizados de actuar, pensar y sentir.

EDUCACIÓN FÍSICA Y PRÁCTICA CORPORAL

Sin lugar a dudas, cuando hablamos



de la historia de la educación física se nos pueden representar una infinidad de imágenes y proposiciones que refieren como propone Rodríguez (2012) a la educación corporal de la infancia, en términos higienistas y morales; con el despliegue de ciertas tecnologías de lo corporal que actúan sobre el control y moldeamiento del cuerpo hacia la forma entendida como saludable, estética o productiva.

Esto ha llevado a la búsqueda de alternativas que con mayor o menor fortuna en general no han escapado a la historia del campo. En esta búsqueda, la noción de prácticas corporales ha comenzado a aparecer por distintos lados. Sin embargo, según Lazzarotti (2010) las diferentes utilizaciones y sentidos que esta noción tiene por parte de la academia o el campo profesional, nos lleva nuevamente al mismo lugar.

De todos modos, tanto en los planteos de Silva y Damiani (2005), como en las pesquisas realizadas por Lazzarotti (2010), se puede ver una tendencia a la utilización de la noción de prácticas corporales cuando se intenta acercar a las ideas de las ciencias humanas y sociales. Por el contrario, la noción de actividad física toma mayor resonancia cuando la cercanía es al campo biológico.

En el campo de la Educación Física, el término “prácticas corporales” ha sido valorado por los investigadores estableciendo relación con las ciencias humanas y sociales, pues aquellos que dialogan con las ciencias biológicas y exactas operan con el concepto de actividad física (LAZZAROTTI, 2010, p. 25).¹

Si bien, esta noción de prácticas corporales, rigurosamente no viene a decir o significar nada contundente, diferente o radicalmente opuesto a la historia del campo de la educación física, hoy se puede vislumbrar un tibio intento por pensar más allá de esa historia. Por lo pronto, en un ensayo, se puede decir que por un lado al hablar de “corporal” podemos estar incorporando en

el discurso algo que va más allá de lo anatómico – fisiológico que se orienta claramente con palabras como “físico”.

COMUNIDAD, CULTURA Y PRÁCTICAS CORPORALES: INDAGANDO EN POSIBLES CONEXIONES

A pesar de tener claro que estos tres conceptos son diferentes y según sea el fenómeno que se analice, pueden llegar a ser contradictorios, en este apartado daremos cuenta de un ensayo precario y arriesgado sobre algunas de las relaciones que se pueden establecer.

Si podemos relacionar el proceso civilizador con el de modernización y a éstos con el surgimiento paulatino de lo social y con la creciente urbanización, podríamos decir que lo comunitario encuentra su corolario en la familia, la vecindad, lo rural, en la cultura producto de las tradiciones, emociones y las formas de vida común de cada comunidad. Pero si bien, se puede pensar en la cultura de una comunidad, parecería contradictorio pensar en la comunidad civilizadora. Sin embargo, parece posible hablar de la civilización de la comunidad incivilizada, que al ser civilizada redime su cultura en pos de la cultura civilizadora. Con esto, podríamos inferir que la única “comunidad civilizadora” que se podría pensar, es la sociedad occidental, que justamente es tal, cuando deja de lado lo comunitario para ser social. Si bien, las costumbres de la aristocracia francesa que plantea Elias (1987) podrían entenderse como un rasgo identitario o una comunión en las ideas de un sector o grupo de la población del momento, traducible en categorías de lo comunitario, evidentemente la realización de estas costumbres y formas de pensar y actuar, se dan en el dominio y claudicación de las pasiones y las tradiciones más primarias. Por tanto, en el alejamiento de los lazos y formas comunitarias de vida en pro de los modales y formas de ser artificiales e ideales de un hombre de mundo, de un hombre civilizado que ha superado la “bajeza” de los instintos. Esto denota la complejidad de un posible análisis y la tensión constante que este par de oposición comunidad – sociedad puede manifestar.

¹ La traducción corresponde al autor. “No campo da Educação Física, o termo “práticas corporais” vem sendo valorizado pelos pesquisadores que estabelecem relação com as ciências humanas e sociais, pois aqueles que dialogam com as ciências biológicas e exatas operam com o conceito de atividade física” (LAZZAROTTI, 2010, p. 25).

Por lo tanto, si bien se puede decir que hay un rasgo comunitario en la génesis de la noción de civilización, por ser aquello que en cierta medida sólo franceses e ingleses podían no sólo entender, sino sentir, hacer de ella su tradición, también podemos decir, que todo rasgo comunitario se pierde en la acción civilizadora misma.

Evidentemente el cuerpo y con esto las prácticas corporales, se configuran a partir de esta diversidad de relaciones ya que es en el cuerpo donde se inscribe la cultura y el proceso civilizatorio.

Si en la modernidad el cuerpo ha sido objeto de atención, si ha sido posible un saber del cuerpo, este lleva implícito el antagonismo entre la ciudad y el campo, entre lo urbano y lo rural, antagonismo llevado a su máxima tensión si se trata de un proyecto civilizador (RODRÍGUEZ, 2012, p. 33).

Así, se puede analizar que “lo corporal” se configura desde la tensión que establece esta lógica de comunidad – sociedad y esto, atravesado por el proceso civilizatorio y los constantes choques o luchas con las culturas, o sea, con las tradiciones que se enfrentan con un proyecto moderno de una única forma de vida posible.

Esta inscripción en el cuerpo y su manifestación en las prácticas corporales, puede permitir un rastreo que muestre en cierta medida en forma materializada, las luchas culturales, las pujas entre lo social y lo comunitario, los intersticios donde lo civilizador no logra su objetivo.

Es en esa condición que observamos también, que las prácticas corporales son significativas, portadoras de un sentido para los que participan de ellas, permitiendo contraponerse a la pérdida del arraigamiento cultural y de las referencias grupales que caracterizan las sociedades contemporáneas (SILVA; DAMIANI, 2005, p. 24).²

² La traducción corresponde al autor. “É nessa condição que percebemos, também, que as práticas corporais são significativas, portadoras de um sentido para aqueles que delas participam, permitindo contrapor-se à perda do enraizamento cultural e das referências grupais que vêm caracterizando as sociabilidades contemporâneas” (SILVA; DAMIANI, 2005, p. 24).

Evidentemente el cuerpo como objeto de la modernidad, como plantea Le Breton (2010) ha sido blanco de las más diversas intervenciones, entre ellas su educación civilizadora. Ahora bien, en la coincidencia de que muchas prácticas corporales remiten a dicho proceso, el análisis desde la noción de “lo comunitario” de las prácticas se tornaría innecesario solo si consideráramos verdadero el entendido de que toda dimensión comunitaria ha muerto. Pero no solo como lo advertían Weber (1994) y Tönnies (1979), sino como lo reclaman hoy Bauman (2003) y de Marinis (2005), al parecer la propia coyuntura actual, “lo comunitario” lejos de haber desaparecido se reedita hoy, quizás con signo diferente o con particular enclave, pero sin lugar a dudas abre la puerta a pensar: ¿qué relación existe entre la noción de comunidad y la de práctica corporal?; ¿qué luchas se manifiestan? y ¿qué significado puede tener esto en el campo de la educación física?

REFERENCIAS

ÁLVARO, Daniel. Los conceptos de “comunidad” y “sociedad” de Ferdinand Tönnies. **Papeles del CEIC**, Universidad del País Vasco, Bizkaia, n. 1, mar., 2010. Disponible en: <<http://papeles.identidadcolectiva.es/index.php/CEIC/article/view/52>> Acceso en: 30 jul. 2012.

BAUMAN, Zygmunt. **Comunidad**. En busca de seguridad en un mundo hostil. Madrid: Siglo XXI, 2003. 157 p.

de MARINIS, Pablo. 16 comentarios sobre la(s) sociología(s) y la(s) comunidad(es). **Papeles del CEIC**, Universidad del País Vasco, Bizkaia, n. 15, mar., 2005. Disponible en: <<http://papeles.identidadcolectiva.es/index.php/CEIC/article/view/15>>. Acceso en: 30 jul. 2012.

de MARINIS, Pablo. La comunidad según Max Weber: desde el tipo ideal de la *Vergemeinschaftung* hasta la comunidad de los combatientes. **Papeles del CEIC**, Universidad del País Vasco, Bizkaia n. 1, mar., 2010. Disponible en: <<http://papeles.identidadcolectiva.es/index.php/CEIC/article/view/60>>. Acceso en: 30 jul. 2012.



ELIAS, Norbert. **El proceso de la civilización.** Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1987. 675 p.

LAZZAROTTI, Ari *et al.* O termo práticas corporais na literatura científica brasileira e sua repercussão no campo da Educação Física. **Movimiento**, Porto Alegre, v. 16, n. 1, p. 11-29, out., 2010. Disponible en: <<http://seer.ufrgs.br/Movimento/issue/view/883>> Acceso en: 11 oct. 2012.

LE BRETON, David. **Antropología del cuerpo y modernidad.** Buenos Aires: Nueva Visión, 2010. 255 p.

REBELLATO, José Luís. **Ética de la Liberación.** Montevideo: Nordan – Comunidad, 2000. 74 p.

RODRÍGUEZ, Raumar. **Saber del cuerpo:** una exploración entre normalismo y universidad en ocasión de la educación física (Uruguay 1876 – 1939). 2012. Tesis (Maestría en Enseñanza Universitaria). Universidad de la República - Comisión Sectorial de Enseñanza. Montevideo, 2012. 262 p.

SILVA, Ana Márcia; DAMIANI, Lara Regina. As práticas corporais na contemporaneidade: pressupostos de um campo de pesquisa e intervenção social. In: SILVA, Ana Márcia; DAMIANI, Lara Regina (Comp.). **Práticas Corporais:** Gênese de um movimento investigativo em Educação Física. Florianópolis: Nauembla Ciência & Arte, 2005. cap. 2. p. 17-27.

TÖNNIES, Ferdinand. **Comunidad y Asociación.** Barcelona: Península, 1979. 287 p.

WEBER, Max. **Economía y Sociedad:** v. I. México: Fondo de Cultura Económica, 1944. 1237 p.